

ESBOZO HISTÓRICO DEL PROCESO DE FORMACIÓN CIUDADANA EN UNIVERSIDADES CUBANAS

AUTORAS: María de Jesús Calderius Fernández¹

Noemí Martínez Sánchez²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: noemi@uo.edu.cu

Fecha de recepción: 10 - 08 - 2016

Fecha de aceptación: 12 - 09 - 2016

RESUMEN

El artículo revela las principales tendencias en el proceso de formación ciudadana de los estudiantes universitarios, atendiendo al impacto de los procesos sociopolíticos trascendentes en la concepción teórica y dinámica de la práctica educativa de la formación ciudadana desde la interacción universidad – sociedad. Se caracterizan importantes momentos en el devenir histórico de este proceso y se evidencia la no linealidad del mismo, al transitar por la continua profundización del protagonismo y trascendencia del alcance sociopolítico del encargo social de la Universidad en la medida que se radicaliza el proceso revolucionario.

PALABRAS CLAVE: formación ciudadana; tendencias históricas; dinámica formación universitaria; procesos sociopolíticos.

HISTORICAL ANALYSIS OF THE PROCESS OF CIVIC FORMATION AT CUBAN UNIVERSITIES

ABSTRACT

The paper reveals the main tendencies in the process of the university students' civic formation, taking into consideration the impact of the transcendent sociopolitical processes in the theoretical conception and dynamics of the educational practice of the civic formation from the university - society interaction. Significant moments are characterized in the historical development of this process and its non-straightness is evidenced, when going through the continuous deepening of the protagonism and transcendence of the sociopolitical reach of the social responsibility of the University as long as the revolutionary process becomes more radical.

KEYWORDS: civic formation; historical tendencies; dynamics university formation; sociopolitical processes.

¹ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de la Escuela Provincial “Hermandos Marañón”. Santiago de Cuba, Cuba.

² Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de la Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba.

INTRODUCCIÓN

La indagación acerca de las concepciones y prácticas educativas materializadas en la interacción universidad - sociedad para lograr una formación conducente a un ejercicio activo y eficaz de la ciudadanía, atendiendo a las circunstancias histórico- concretas en que se desarrolla la actividad de los individuos y grupos sociales, constituye la pauta referencial del análisis.

El objetivo del presente trabajo es revelar las tendencias fundamentales que han caracterizado el devenir del proceso formativo de los ciudadanos cubanos en las diferentes etapas del desarrollo de la educación superior en nuestro país. Para lograrlo fueron analizadas diferentes fuentes relacionadas con los más fecundos exponentes del pensamiento pedagógico, político y social cubano de cada etapa, así como documentos de las instituciones políticas y educacionales contentivos de regulaciones, normativas, apreciaciones acerca de la manera de formar a los ciudadanos en las universidades cubanas antes y después del triunfo de la Revolución.

El impacto de procesos sociopolíticos trascendentes en la concepción teórica y dinámica de la práctica educativa de la formación ciudadana desde la interacción Universidad - Sociedad, en el ámbito de la dimensión sociopolítica de la formación integral constituye el criterio esencial para la determinación de etapas y tendencias del proceso estudiado.

La actualidad de este tema resulta indiscutible en el complejo escenario del proceso de actualización del modelo económico y social que se ha planteado como objetivo el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida de la población, conjugados con la necesaria formación de valores éticos y políticos de nuestros ciudadanos (Resolución sobre Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución pág. 34 Documentos, Editora Política, La Habana, 2012).

Para penetrar en las raíces de nuestra actual forma de ejercer la ciudadanía es aconsejable estudiar cómo se ha formado el ciudadano cubano de hoy, a lo largo de la Historia. En este sentido la indagación realizada conduce a la crítica de prácticas educativas precedentes y sirve como referente para el diseño de nuevas herramientas pedagógicas para la formación ciudadana de los universitarios.

DESARROLLO

Constituye premisa metodológica de este análisis el principio de historicidad para el estudio de los fenómenos culturales. Ello significa “analizar cada manifestación de la vida cultural en correspondencia con las condiciones histórico concretas en que aparece, se desarrolla y se transforma. Tal requerimiento obliga al investigador a tener en cuenta la lógica específica del objeto específico.” (Guadarrama y Pereliguín, 1990:31)

Para determinar las regularidades observadas se acude a la síntesis de elementos aportados por fuentes dispersas entre las que se destacan los

esbozos históricos de la educación cubana realizados por García Galló (1978), Suárez (2008); Sosa y Pinabel (2002), Chávez, (2002), Arencibia (2008), Ferrán y Buenavilla (1995) y la Historia de la Educación Cívica en Cuba (Sáez, 2001). Fueron revisados importantes documentos del Ministerio de Educación Superior como los balance anuales, las memorias de los Talleres de Trabajo Político Ideológico y el Informe ante la Asamblea Nacional del Poder Popular en 1986, los que, junto a valoraciones realizadas por los Congresos del Partido Comunista de Cuba (PCC) y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) brindaron valiosa información para extraer las generalizaciones alcanzadas.

Se asume como referente la periodización de la Educación y la Pedagogía en Cuba realizada por Ferrán (1995), pues al tomar como marco histórico general las etapas Colonial, Neocolonial y Revolucionaria se entrelazan los enfoques sociopolíticos y pedagógicos para determinar tendencias esenciales. Las dos primeras etapas se abordan como antecedentes generales para el análisis más detallado del proceso durante la etapa revolucionaria, respondiendo a la intención de la investigación. Para ello se han delimitado tres momentos fundamentales asociados con procesos sociopolíticos que han impactado el proceso educativo universitario.

El criterio general seleccionado fue la concepción teórica y práctica educativa de la interacción Universidad - Sociedad en el ámbito del ejercicio de la ciudadanía.

Los criterios específicos que como indicadores guían el razonamiento desplegado son:

- Intenciones socio políticas refrendadas en concepciones pedagógicas y expresadas en las prácticas educativas asociadas con la formación ciudadana en las Universidades
- Desarrollo de las contradicciones existentes entre tendencias socio-pedagógicas conservadoras y alternativas revolucionarias para la formación ciudadana.
- Impacto de la participación universitaria en las transformaciones sociales e influencia de esta participación en la formación de los profesionales.
- Métodos formativos empleados en el proceso de formación ciudadana

Antecedentes:

La Etapa colonial comprendida desde el surgimiento del Sistema educacional colonial hasta la instauración de la República Neocolonial se caracteriza por la contraposición entre el modelo colonial dominante y las alternativas emancipadoras en la formación ciudadana. Hasta el nacimiento de la Cátedra de Constitución en el Seminario de San Carlos como institución universitaria prevalecieron en la educación superior prácticas explícitamente excluyentes de la formación ciudadana y con esta cátedra se inicia el proceso de desarrollo de

las alternativas pedagógicas emancipadoras para la formación del ciudadano de la República idealizada

Las tendencias colonial y emancipadora se distinguen por el paradigma de ciudadano a formar. La primera favorece la exclusión de los cubanos del ejercicio de la ciudadanía, la sumisión como virtud ciudadana y la competencia del ciudadano para la conservación del estatus político, mientras la Pedagogía liberadora apunta al ejercicio activo, inclusivo y pleno de la ciudadanía en la República proyectada y la incorporación de nuevos valores cívicos como el independentismo, el patriotismo y el antimperialismo. Al tradicionalismo, dogmatismo y escolasticismo expresado a través de métodos reproductivos y memorísticos se oponen métodos activos basados en la orientación mediante el ejemplo en la actividad política concreta propios de la Pedagogía Cubana de la Liberación. Las actividades de las organizaciones políticas y militares independentistas devienen en actividades formativas y sus líderes en educadores sociales. Lo más avanzado en lo político y lo educativo es sintetizado por José Martí, Luz y Caballero y Félix Varela al proyectar nuevos paradigmas de ciudadanía y de su proceso formativo.

La Etapa Neocolonial: transcurre desde la instauración de la República Neocolonial en 1902 hasta el triunfo revolucionario de 1959, caracterizada por la contradicción entre las corrientes de la formación ciudadana oficial y hegemónica proyanqui en contraposición con alternativas educativas emancipadoras nacionalistas que reflejan la conflictividad socioclasista existente. La primera es defendida por las jerarquías universitarias oficialistas, interesadas en reproducir el ideal de las instituciones civiles norteamericanas, pero lastradas por la sumisión y la dependencia. Extrapolan acríticamente métodos de la pedagogía norteamericana, mutilando el potencial formador de ciudadanía de las pocas Universidades existentes. A ello se enfrentan prácticas educativas de universidades surgidas de la voluntad popular, de organizaciones políticas y estudiantiles y de exponentes radicales de los claustros, partidarios de un ideal de ciudadano competente para destruir el régimen político y para acometer las tareas constructivas del sistema social proyectado. Los líderes políticos se tornan multiplicadores de formación ciudadana y los documentos programáticos de los movimientos revolucionarios devienen proyectos educativos.

La Universidad es reconceptualizada por ellos como fragua de revolucionarios comprometidos con su pueblo. Enrique José Varona, Julio A Mella, Juan Marinello, Frank País, Aguayo y los Hermanos Saíz realizan aportes al modelo y la dinámica de la formación ciudadana desde perspectivas martianas y en algunos casos, marxistas. La intencionalidad ampliamente democrática, unida al método de la formación en el contexto de la participación comprometida en el proyecto de cambio social son rasgos de la formación ciudadana, preconizada por la tendencia liberadora de la Pedagogía Cubana que tuvo en la noción de formación de la conciencia cívica de Alfredo Aguayo (1943:155) uno de sus puntales teóricos.

La dinámica tradicional es renovada por el empleo de juegos de roles, análisis de situaciones reales y la participación directa en la actividad de la lucha revolucionaria o en acciones educativas y de contenido social. Recuérdese la actividad de la Universidad Popular José Martí y la fundacional vocación social de la Universidad de Oriente al privilegiar en su declaración fundacional a la Formación ética y ciudadana de la comunidad.

En ambas etapas prerrevolucionarias se confirma el enfrentamiento entre concepciones y prácticas educativas de formación ciudadana contrapuestas por su contenido clasista y político como expresión del contradictorio acontecer de la vida sociopolítica del país.

El presente estudio se centra en la Etapa revolucionaria por comportar cambios cualitativos en la formación ciudadana, derivados de profundas transformaciones en el sistema político y en la educación superior. Con el triunfo de la Revolución en 1959 se conforma y desarrolla la concepción de la formación de un nuevo tipo de ciudadano desde el paradigma del hombre nuevo como protagonista del cambio social.

En esta etapa se manifiestan en diferente grado contradicciones entre el conservadurismo academicista y la creciente inserción de las Universidades en la actividad sociopolítica revolucionaria, que a la vez expresa la contradicción entre la concepción de la naciente Universidad revolucionaria y la Universidad Burguesa residual y realimentada por modelos hegemónicos.

Además de las fuentes anteriormente citadas para el establecimiento de la periodización se toman en cuenta las realizadas por Venet (2003) y Silva (2005) para caracterizar la formación ciudadana en sentido general en sus tesis doctorales, así como la propuesta por Suárez (2000) para estudiar la formación integral. En esta investigación se connota la influencia de los acontecimientos sociopolíticos más relevantes en los cambios en el proceso educativo universitario y especialmente en la evolución del nexo Universidad-Sociedad. Se distinguen tres momentos que se corresponden con la progresiva radicalización del proceso revolucionario, del alcance del proyecto social y de la naturaleza del nuevo sistema político emergente. Estas transformaciones sociales encuentran su expresión en la evolución que en el ámbito educativo experimenta la concepción y la dinámica de la formación ciudadana.

Primer momento: Creación de premisas y condiciones para el desarrollo de una nueva concepción del proceso de formación ciudadana del estudiante universitario. (Comprendido desde el triunfo revolucionario y el inicio de la Reforma universitaria hasta la institucionalización de la Educación Superior Revolucionaria en 1976).

Las profundas transformaciones socioeconómicas, la simultánea destrucción del viejo sistema político y la edificación del nuevo, el proceso de politización de la sociedad impone cambios radicales en la misión social de la Universidad y redimensiona su intencionalidad política responsabilizándola con la formación

de un nuevo tipo de ciudadano revolucionario que gradualmente se va precisando.

La Reforma Universitaria inicia la deselitización de la formación de los ciudadanos, presupone su incorporación a importantes proyectos productivos y de transformación social, a lo que se oponen tendencias superpedagógicas en el claustro universitario aferradas a viejas prácticas incompatibles con la necesidad de formar “técnicos integrales, ciudadanos mejores” (Castro, 1966:10). Marinello (1976) resume el conflicto al afirmar que la Universidad no lograba romper con celeridad sus tercos moldes. La confrontación del pedagogicismo contra los rasgos incluyentes, antielitistas y antiacadémicos de las transformaciones emprendidas lastró la posibilidad de extraer el máximo dividendo al elevado potencial formativo de dichas tareas. Se coincide con Suárez, Vinent y del Toro (2000) en que en las estrategias educativas prima el carácter espontáneo y en el reconocimiento al papel decisivo que desarrollaron las organizaciones estudiantiles ante los conservadurismos académicos.

La relectura de la Pedagogía Martiana, la asimilación de la pedagogía soviética, la vinculación de la teoría con la práctica y la exploración de los métodos para materializar aspiraciones socialistas devienen tareas de los claustros. Como alternativa al modelo actuante de ciudadano se asume el ideal del hombre nuevo (Guevara, 1965) a través de la doble educación del individuo que se educa y es educado, aportando a la educación de otros. No obstante, las prácticas educativas no lograban concretar plenamente este ideal. Los métodos formativos se experimentan y reformulan improvisadamente al calor de tareas sociales de carácter general, no vinculadas directamente con la profesión que predominan en este momento asociadas a la defensa de la patria y a tareas productivas emergentes. Se trataba como apunta Marinello de llevar el pueblo a la Universidad y la Universidad al pueblo.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1976:45), reconoce como cambio más esencial de la formación ciudadana: superar el trecho entre la educación política liberal burguesa que impregna la sociedad y la propia del Socialismo. Se fomentan premisas y condiciones para una concepción diferente del ciudadano y su educación en la Universidad. Ya no es el pasivo receptor de derechos y participante en esporádicas consultas, sino que se convierte en agente protagónico de la más profunda transformación social de la historia nacional.

Segundo Momento: Institucionalización y desarrollo de formación ciudadana concebida como educación comunista. (Se extiende desde 1976 hasta la década del 90 del siglo XX)

Ocurren trascendentales cambios en la sociedad cubana y en la Educación Superior en particular. El Primer Congreso del PCC, la aprobación de la Constitución Socialista y la creación del Ministerio de Educación Superior en 1976 repercutieron en la formación ciudadana. Se precisa la intencionalidad política al definir como fin de la educación la formación en los principios del

Comunismo, convirtiéndolos en convicciones personales y hábitos de conducta. Se ratifica la misión de desarrollar la Pedagogía para hacer un comunista y se fijan los elementos integrantes de la formación integral. Prado (1982) define las siete dimensiones de la educación comunista sistematizadas a partir del estudio de las experiencias de los países socialistas. Su fragmentación, la atomización de los agentes educativos ejecutores y la asimilación acrítica de métodos ajenos a nuestro contexto son criticadas desde lo académico y lo político por las limitaciones de su impacto en los resultados de la práctica educativa.

Ello aconseja cambios en la participación de los estudiantes universitarios en procesos de amplia repercusión social con una intencionalidad de perfeccionamiento de habilidades y valores para su futuro desempeño profesional. Con las prácticas de producción y las unidades docentes se enfatiza el lado profesional del activismo sociopolítico. Independientemente del positivo impacto de la inclusión de los centros laborales como espacios formativos, en ocasiones se desdibuja su encargo educativo, siendo parcialmente aprovechado el potencial formador del nexo universidad - sociedad.

Los estudiantes participan activamente en proyectos para el desarrollo de la salud, la educación y la producción dentro y fuera del país. La incorporación a Destacamentos y Movimientos especiales (Destacamento Pedagógico, el Piti Fajardo y el Carlos J. Finlay) es empleado como método formativo para fomentar la incondicionalidad para el cumplimiento de tareas revolucionarias en estrecha relación con el perfil profesional.

El empleo de métodos educativos dirigidos a la conciencia desde el ciclo de Ciencias Sociales con contenidos favorecedores de la cultura política, la declaración de los objetivos educativos de los programas y las acciones de las comisiones de Extensión universitaria contribuyen a ampliar los horizontes de la formación del profesional, sin embargo las actividades sociopolíticas frecuentemente se observan desarticuladas de las otras dimensiones de la formación. Resultaba insuficiente la calidad de la educación lograda para la convivencia en la Residencia Estudiantil, la participación comprometida en decisiones y procesos políticos sistemáticos y la incondicionalidad para cumplir el Servicio Social no siempre se sustentaba en sólidas convicciones.

Los debates del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas y el III Congreso del PCC plantearon insatisfacciones con el desarrollo cultural integral de los estudiantes universitarios y se diseñaron acciones encaminadas a revertir la situación; sin embargo urgencias derivadas de la situación económica en los años 90 jerarquizaron las acciones para garantizar la supervivencia de la Educación Superior.

El proceso de revisión de las prácticas ciudadanas y formativas es catalizado por el derrumbe del campo socialista y el incremento de la agresión ideológica imperialista. El periodo especial en tiempo de paz impulsó el cuestionamiento

de los modelos de educación comunista ineficaces en el Este europeo y la relectura crítica y creativa de nuestras tradiciones políticas, históricas y pedagógicas para sustentar la formación de un ciudadano socialista que tendría que enfrentar estos retos para conservar y perfeccionar nuestra democracia en un nuevo contexto.

Tercer Momento: Resignificación de la formación ciudadana, desde la concepción de la formación cultural integral del ciudadano insertado en la actividad sociopolítica revolucionaria. (Desde la década del 90 del siglo XX hasta la actualidad.)

Una vez superados los años más difíciles de la crisis económica se replantea la necesidad de perfeccionar la formación integral de los estudiantes universitarios. El Ministerio de Educación Superior, reconoce el sacrificio y preparación de los docentes en lo instructivo, pero señala deficiencias en el cumplimiento de los objetivos educativos. Esta autovaloración y las exigencias del V Pleno del Comité Central del PCC conducen a la convocatoria al I Taller de Trabajo Político Ideológico de las Universidades en 1997, evento que se repetiría anualmente para sistematizar experiencias y construir los conceptos básicos para la formación de los universitarios. Se apunta a su perfeccionamiento a partir de la crítica al espontaneísmo en el trabajo político ideológico y su supeditación a la dinámica de la vida universitaria al haber sido tratado como esfera independiente y yuxtapuesta a la formación del profesional.

Entre 1997 y el 2000, en estos talleres es reconceptualizada la concepción de la labor educativa. Se definieron las dimensiones que deben integrarse en la dirección del proceso educativo (curricular, extensión universitaria y actividad sociopolítica), se reanalizó el modelo del profesional y se concibió el proyecto educativo del grupo como integración en la base de las tres dimensiones. El enfoque integral para la labor educativa, política e ideológica en la Universidad devino estrategia maestra. Se retoma el término de ciudadano con la especificación de su calidad de revolucionario en la formulación de la misión de la Universidad como la encargada de formar al ciudadano en el último tramo que lo forma la escuela. Se subraya el carácter continuo y permanente del proceso de formación ciudadana y el lugar significativo de la Educación Superior en el mismo, en contraposición con criterios que circunscribían esta responsabilidad a enseñanzas precedentes y veían a la Universidad como exclusiva productora de profesionales.

A finales de 1999 comienza el proceso relegitimador del Socialismo conocido como Batalla de Ideas con repercusiones específicas en la Educación Superior, al definir como una de sus direcciones principales la Batalla por la Cultura General e integral. La Universidad se erige en protagonista, gestora y receptora de los programas de la misma. Surgen movimientos de las organizaciones estudiantiles para dar respuesta a encargos de la dirección del país para solucionar problemas de gran sensibilidad social. En el año 2000 nacen las Brigadas Universitarias de Trabajo Social con un carácter limitado, que luego

se extenderían a una amplia gama de problemas sociales en todo el país y a múltiples contextos.

Aparecen formas inéditas de vinculación Universidad-Sociedad, matizadas por proyectos de gran alcance social contenidos en los Programas de la Revolución que connotan la dimensión sociopolítica del proceso formativo. Los primeros 16 proyectos se aprueban el 2 de Junio del 2001, multiplicándose continuamente. La institución académica interviene protagónicamente desde lo profesional, pero también enfáticamente desde una suerte de activismo ciudadano para la transformación social que constituye en sí misma un acto formativo, aun insuficientemente estudiado. No sólo se renueva la actividad de la organización estudiantil, sino que la institución en su conjunto asume los reclamos de las transformaciones sociales.

Se introduce la asignación de tareas de impacto social a la totalidad de los estudiantes universitarios, universalizando el activismo sociopolítico que hasta entonces había sido selectivo según necesidades sociales priorizadas. Los contextos formativos de ciudadanía se multiplican y diversifican, el estudiante se involucra en transformaciones intramuros, locales, nacionales e internacionales, que pueden simultanearse o entrelazarse, tener diferente naturaleza, duración e intensidad de impacto. La coherencia, versatilidad, compromiso y creatividad en la formación se ponen a prueba en la original pluralidad contextual, demandante de métodos educativos dirigidos a la actividad, la valoración y la conciencia de forma integral.

Afloran tensiones entre la dinámica acelerada de estos programas y la resistencia al cambio de métodos educativos desfasados de la transformación conceptual así como contradicciones derivadas del necesario equilibrio entre masividad y rigor, lo educativo y lo instructivo, y, lo profesional y lo sociopolítico. Sobrevienen cuestionamientos de adversarios ideológicos acerca de la validez de los programas o de los métodos de ejecución. Lo renovador se enfrenta al conservador academicismo escepticista en circunstancias distintas.

Se remueven cánones tradicionales. Educandos y educadores ejercen y reciben a la vez una influencia educativa trascendente para la convivencia ciudadana. Miles de profesionales se desempeñan como profesores, se erigen en portadores del mensaje de las instituciones políticas entre amplios sectores poblacionales, no desde una tribuna académica, sino desde el diálogo directo con el ciudadano en los espacios de su cotidianidad. Estas experiencias no siempre son sistematizadas en la producción científica, lo que limita la generalización del alcance formativo que potencialmente contienen. Los métodos y conceptos de la Batalla de Ideas y el Programa Director para formación de valores, implementado en cada centro, aconsejan cambios en los enfoques y metodología de la formación ciudadana. Ha de ser individualizada y a la vez preparar mejor a los grupos y colectivos para enfrentar las dinámicas circunstancias de transformación social más allá de la intervención profesional.

Los instrumentos de planeación estratégica incorporan aspectos más precisos sobre la formación ciudadana, aunque insuficientemente integrados y sistematizados. En las prioridades anuales, las estrategias educativas generales y particulares, los programas, los documentos rectores del Plan D se introducen gradual y fragmentadamente criterios reguladores de este proceso. El Plan de Estudios subraya la labor educativa desde la instrucción y el vínculo estrecho con las necesidades sociales. Especifica que los estudiantes asumirán paralelamente con su preparación académica otras tareas de alto significado social. Considerarlas como algo paralelo minimiza su potencial formativo al no definir intencionalmente los objetivos, contenido, métodos y evaluación de estas actividades.

La relevancia otorgada a lo sociopolítico en las prioridades de los últimos cursos y la inclusión en los objetivos de formación del profesional para el curso 2008-2009 de un indicador relacionado con el fomento de la educación cívica es muestra de mayor intencionalidad hacia la formación ciudadana. En el curso 2009-2010 el Ministerio de Educación Superior asume transformaciones para lograr una Universidad incluyente, pero con alta calidad y sitúa como su prioridad el trabajo político ideológico, retomando la máxima de Universidad para los revolucionarios. Esto se concreta en las indicaciones para el reforzamiento del Trabajo político Ideológico que toman como referentes al Programa Director de Reforzamiento de los valores fundamentales en la Sociedad cubana y la Estrategia Principal del MES. En ellas se prioriza el trabajo político ideológico con los estudiantes y profesores y se llama a despojar a la gestión educativa de espontaneidad e improvisación. Se acentúa la prioridad de la esfera sociopolítica por el Ministerio de Educación Superior al proponerse atender con mayor intencionalidad, dedicación y sistematicidad la formación integral de los estudiantes universitarios con énfasis en la política-ideológica. Se puntualizan indicaciones sobre la concepción de las tareas de alto impacto social, incluyendo las de carácter científico en programas esenciales de la economía, se asume el trabajo productivo como actividad curricular, se promueven asignaturas especialmente dirigidas a la reflexión y se refuerza la enseñanza del Marxismo Leninismo y la Historia.

El proceso de actualización del modelo económico y social socialista constituye un nuevo acicate para este proceso de resignificación de la formación ciudadana, desde la concepción de la formación cultural integral del ciudadano insertado en la actividad sociopolítica revolucionaria. La Primera Conferencia del Partido, celebrada en 2012 convocó a través del Objetivo 50 a incorporar plenamente a los jóvenes al ejercicio ciudadano mediante métodos atractivos y participativos según sus necesidades, necesidades y expectativas. Ello ha impulsado la participación de los jóvenes universitarios como observadores en los procesos electorales para contribuir a la calidad de este ejercicio democrático, así como también se han involucrado en las comprobaciones al control interno como forma de preservar la transparencia en los procesos

económicos y suplen demandas de profesores en provincias con déficits de estos profesionales.

La Unión de Jóvenes Comunistas, en su XI Congreso, celebrado en 2015 adoptó acuerdos encaminados a favorecer la participación de los jóvenes en tareas de impacto económico y social en correspondencia con particularidades y necesidades territoriales y a la promoción de la cultura jurídica y la educación cívica en los centros de enseñanza a tono con la actualización del modelo económico y social.

Las acciones que concretan estas decisiones en cada universidad son un aporte a la formación ciudadana del estudiante universitario desde la dimensión sociopolítica.

Estas prioridades confirman la resignificación de la formación ciudadana que se experimenta como tendencia en la Educación Superior Cubana. Se aspira a formar un ciudadano que despliegue prácticamente todo su potencial transformador desde convicciones enraizadas en una sólida cultura profesional y ciudadana.

CONCLUSIONES

Del análisis realizado se colige que la concepción y la práctica del proceso de formación ciudadana en la Educación Superior Cubana han experimentado un ininterrumpido proceso de confrontación y afirmación de identidad con expresión en el campo político y educativo. Las contradicciones entre lo conservador y lo renovador se expresan en una tendencia general a la resignificación continua de la formación ciudadana, estimulada por la dinámica de los acontecimientos sociopolíticos del país. El predominio del enfoque académico y profesionalizante de la Universidad cede gradualmente espacio a su integración con la perspectiva ciudadanizadora que hace más pertinente el nexo Universidad revolucionaria-sociedad socialista., aunque ello no ha sido plenamente logrado. Se requieren métodos que, distanciándose de influencias tradicionalistas y paralizadores connoten la participación activa y comprometida en proyectos sociales concretos como vía potencialmente formadora de ciudadanos cada vez más plenos.

El análisis histórico tendencial permite revelar la no linealidad del proceso de formación ciudadana cuyo devenir ha transitado:

- Por la continua profundización del protagonismo y trascendencia del alcance sociopolítico del encargo social de la Universidad en la medida que se radicaliza y perfecciona el proceso revolucionario , lo que se expresa en el progresivo incremento de la producción teórica y prácticas educativas asociadas a la formación ciudadana, aún limitadas por su énfasis profesionalizante.
- De un enfrentamiento explícito entre el academicismo conservadorista heredado de la Universidad prerrevolucionaria y las renovadoras prácticas ciudadanizadoras introducidas por la Revolución, a la lucha

contra la persistencia de manifestaciones academicistas resistentes a los cambios del nuevo modelo de Universidad, que han limitado el desarrollo armónico de lo profesional y lo sociopolítico como dimensiones inseparables del proceso de formación del profesional.

- De una participación universitaria indiferenciada en tareas constructivas de la sociedad en su conjunto se transitó por una profesionalización de la incorporación a las tareas sociales hasta una participación que pretende conjugar lo profesional y lo ciudadanizador en la realización de tareas con elevado impacto social, cuyo potencial formativo de los profesionales como gestores de sociotransformación es aun insuficientemente aprovechado.
- De una inicial improvisación metodológica se transitó hacia la prevalencia de métodos educativos dirigidos a la conciencia, y hoy se opera un proceso de resignificación de la formación ciudadana y de búsqueda de una renovación metodológica favorecedora de métodos formativos dirigidos a la conciencia, la actividad y a la valoración de forma integral y que connoten la participación activa y comprometida en las transformaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Aguayo, A. (1943). *Didáctica de la Escuela Nueva*. La Habana: Ediciones universitarias.

Castro, F. (1984). *Informe a la Asamblea Nacional del Poder Popular*. La Habana. Ediciones Poder Popular.

Marinello, J. (1976). *Prólogo a La Educación en Revolución*. La Habana: Instituto del Libro.

Ministerio de Educación Superior (2008). *La formación cívica en la Educación Superior cubana*. Documento de trabajo. La Habana, mayo de 2008.

Ministerio de Educación Superior (2009). *Reforzamiento del Trabajo político ideológico en los CES*. Documento de Trabajo, 19 de junio de 2009. Cuba.

Prado, L. (1982). *La educación comunista en Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación.

Sáez, A. (2001). *Historia y teoría de la educación cívica*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico-Camagüey, 2001.

Silva, R. (2005). *Modelo Pedagógico para La Formación Ciudadana de los maestros primarios*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Ciudad Habana.

Suárez, C. y del Toro, M. (2000). *Didáctica de la formación integral del estudiante Universitario*. Santiago de Cuba. CeeS.

Venet, R. (2003). *Estrategia Educativa para la formación ciudadana de los escolares del primer ciclo desde la relación escuela-comunidad*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico Frank País. Santiago de Cuba.